

JOVEN.—¿Corbatas?

PORRIÑO.—(*Que es un Gallego, en toda la extensión de la palabra*) Allí, señor. (*El joven se aleja y Porriño grita*) ¡Corbatería! (*A Florencio*) Creí que venía a comprar vaselina... para el cutis. (*Porriño saca la pipa del bolsillo y da dos pitadas. Por el otro lado aparece Una señora y su hija, muy fea*).

SEÑORA.—(*A Porriño*) ¿El salón de thé?

PORRIÑO.—Primer piso, señora. Allí está el ascensor. (*El ascenscrista atiende a las clientes que suben al ascensor. Porriño dice a Florencio, después de sacar su pipa*) Yo no sé como la Municipalidad deja salir estos monos del Jardín Zoológico...

(*Un cliente que sale para la calle pregunta a Porriño*)

CLIENTE.—¿Por qué las empleadas de esta tienda son tan feas?

PORRIÑO.—Es obligatorio, para que al lado de ellas las clientes parezcan bonitas. Además, cuando una mujer nace bonita no quiere ser empleada de tienda. Y si quiere serlo, sus amigos no la dejan. (*El cliente se aleja riendo. Aparece una francesita, muy coqueta que se acerca a Porriño. Quién, cada momento que le dejan libre, fuma*).

FRANCESA.—Yo deseaguía saberg el departemant de...de.

PORRIÑO.—De polvos y tinturas... Allí, señorita...

FRANCESA.—¡Mercí! (*y se aleja*).

PORRIÑO.—(*A Florencio*) Con lo que ésta gasta de pintura en un mes, se pintarían cómodamente todos los buzones de la capital...

(*Entra PEREZ, con unas piezas de género que deja caer en un mostrador. Luego se enjuga un supuesto sudor y exclama indignado:*)

PEREZ.—¡Las cosas no pueden seguir así!

PORRIÑO.—(*Pasando el dedo por un estante*) Claro que no pueden seguir así. Hay que limpiarlas. Hay aquí tierra para sembrar papas...

PEREZ.—¿Quieres que trabaje más?

PORRIÑO.—No; que haya menos tierra. Entra aquí un poco de viento, y uno se ahoga con el polvo como en un arena!

PEREZ.—Debe ser el que se te vuca de la cabeza...

PORRIÑO.—Rebuzna un poco menos y trabaja un poco más.

PEREZ.—No dirás que soy un haragan.

PORRIÑO.—No; eres un vago.

PEREZ.—Trabajo poco, pero bien. El trabajo no debe considerarse por la cantidad sino por la calidad. Yo hago en dos horas lo que otros hacen en ocho.